

Entre el "milagro económico" y la superpoblación*

El hábito del manejo de una abundante información y la práctica de la claridad expositiva son difícilmente asequibles, pero no es raro ver cómo se desperdician tales virtudes entre los economistas en la invención de apologías cuya marca genérica, hoy por hoy, consiste en la repetición constante del hallazgo aquí y allá de un *wirtschaftswunder* (milagro económico). Tal es el caso de William O. Freithaler en *Comercio exterior y desarrollo económico de México*.

Según dice en su libro, México es, con Brasil, Israel, Italia, Japón, Venezuela y Yugoslavia, un ejemplo de cómo los países "relativamente pobres" pueden vencer sus dificultades externas.

El planteamiento básico es que los países subdesarrollados deben invertir y que tal cosa da lugar a importaciones crecientes que las exportaciones no pueden financiar enteramente, ya que el

ritmo de éstas es menos veloz que el de aquéllas. La diferencia debe llenarse pues con financiamiento externo, pero los capitales de los países desarrollados no muestran una tendencia a movilizarse hacia los países pobres en montos apropiados para llenar el déficit en su totalidad.

¿Qué hace entonces México a partir de 1940 para conservar una alta tasa de inversión y de crecimiento del PNB al mismo tiempo que lograr la estabilidad de su cambio externo? La respuesta es, para Freithaler, el gran secreto por descubrir.

He aquí su explicación del "milagro económico" de México: aparte de que la deuda pública es creciente —lo que ya no es secreto a partir de la divulgación de la interpretación optimista de que tal hecho se debe al buen crédito de México en el exterior— el país sustituye importaciones y se adapta a las múltiples peripe-

cias del mercado externo gracias a la atinada intervención estatal.

Los ejemplos son, a su juicio, de la naturaleza siguiente: México recibe de los Estados Unidos una parte importante de la cuota azucarera que dentro de la Ley "Americana" del Azúcar se proveía tradicionalmente a Cuba; recibe los beneficios del Senado de los EUA cuya comisión de tarifas negó la aplicación de fuertes aranceles a las importaciones de camarón porque los mejores y más abundantes bancos camaróniferos de los golfos de California y de México están dentro de los límites de las 9 millas marinas, donde la marina estadounidense no penetra (?); la generosidad del EXIMBANK hizo posible el crédito a dos compañías estadounidenses para explotar el azufre de México de tal manera exhaustiva que este país ocupa ya el segundo lugar entre los productores; Will Clayton (el de la *Anderson & ídem*) estaba *muy a disgusto* con el negocio de exportación de algodón en su país y penetró en el del vecino (para explotar a salario de miseria una mano de obra depauperada, como Freithaler reconoce); y, *sobre todo*, el gobierno mexicano crea condiciones de estabilidad política y social —seguridad, en suma— y además se echa a cuestras la construcción de carreteras, obras de riego y otras obras públicas con una carga fiscal mínima, todo lo cual impulsa no sólo la agricultura y la industria, sino también el turismo.

Y después de una detallada descripción de sustituciones de

importación que provocan mayores importaciones de materias primas y productos semielaborados y hacen de la industria mexicana una ensambladora gigante, y de todas las "gracias" que hacen posible la adaptabilidad del aparato productivo mexicano a los vaivenes del mercado externo, Freithaler lamenta que la distribución del ingreso deje mucho qué desear, aunque, según él dice, ya se están tomando medidas de política económica para disminuir las disparidades.

Para este economista, pues, todo marcha bien en el mejor de los mundos posibles y aun lo criticable lo es menos porque algo se hace para contrarrestarlo, además de que existen condiciones halagüeñas tales como un mercado fronterizo por conquistar (continuando con la sustitución de importaciones) y un mercado estadounidense de productos agrícolas cuyos precios serán crecientes con la drástica reducción del bracerismo mexicano.

¿Pero esto marcha en el sentido de acabar con la pobreza? No, no marcha. Marcharía. El espectro de una población que es capaz de crecer a tasas tales que los poblados más perdidos sigan en su sitio ("allí están todavía") mientras una corriente migratoria hacia las zonas prósperas del centro y el norte sea creciente, pone en entredicho la política de redistribución, esa política que, al decir de Freithaler, los intelectuales de dentro y fuera añoran, después de su posposición venturosa (?) a partir de los años 40.

Y para justificar lo venturoso

* William O. Freithaler, *COMERCIO EXTERIOR Y DESARROLLO ECONÓMICO DE MÉXICO*, Editorial Diana, México, 1969 (primera edición en inglés, 1968).

de la posposición de la política redistributiva, Freithaler aduce una serie de razones que, como es natural, suenan a apología: ¡qué sería del país si la riqueza se hubiera dispersado entre millones de pequeños poblados!, ¡viva la concentración de la riqueza y el ingreso, financiadora del gran "empujón"! Además, ¡ahora hay mucho más que puede ser distribuido!, agrega.

Y ya para finalizar, sentencia: *"si no se consigue disminuir este índice de natalidad, en un futuro cercano podría verse en peligro*

incluso la profunda estabilidad política de que el país ha gozado en los últimos decenios (p. 52) *"...la gente está ya saliendo del interior y desplazándose en tropel hacia los «polos de crecimiento». Pero otros tantos quedan atrás. El aumento de la población da para ambas cosas"* (p. 154). Pues, según Freithaler, o los mexicanos dejan de reproducirse o no dejarán de ser pobres. Conclusión en la que ya demasiada insistencia se ha mostrado para ocultar la explotación masiva. JUVENCIO WING.